

Maria de la Cruz

CASILLA 10205
SANTIAGO

A S. E. el Presidente de la República
Dn Carlos Ibañez del Campo

Muy querido Presidente y amigo;

le adjunto la carta que la Directiva de la "Unión Nacional Laborista" acordó enviar a los Presidente de los partidos del 4 de Setiembre.

Darío Saint Marie, dice que Ud no quiere que se mande esta carta, porque así lo manifestó el otro día cuando juntos conversamos con Ud.

Yo creo, querido Presidente, que Ud dijo que "no", porque no conoce el texto de la carta. Nosotros creemos que ella no puede ser más oportuna en las actuales circunstancias. Se la adjunto para que se dé la molestia de leerla y autorice su publicación.

Mi discurso de ayer por radio, ha causado verdadero entusiasmo, especialmente entre los obreros.

Presidente; mientras estuve enferma desfilando por mi casa, los altos dirigentes de los partidos septembristas; todos estaban de acuerdo con la unificación total. ES el momento, entonces, de poner a prueba lo que han dicho.

Lo salud con su mayor afecto y respeto

Maria de la Cruz

Stgo, 18 de Octubre de 1954.

CARTA DIRIGIDA POR LA DIRECTIVA NACIONAL DE LA "UNION NACIONAL LABORISTA"
A LOS PRESIDENTES DE LOS PARTIDOS AGRARIO LABORISTA, DEMOCRATICO DEL PUEBLO,
MOVIMIENTO NACIONAL DEL PUEBLO, CONFEDERACION DE COLECTIVIDADES POPULARES,
MOVIMIENTO NACIONAL DE INDEPENDIENTES, PARTIDO NACIONAL CRISTIANO, RADICAL
DOCTRINARIO y ACCION RENOVADORA DE CHILE.

Santiago, Octubre de 1954

Señor Presidente;

al aproximarnos al cumplimiento del segundo año de gobierno del Presidente Ibañez, nosotros, los laboristas, hemos hecho una minuciosa contabilidad de los acontecimientos políticos y hemos analizado concienzudamente la significación del triunfo del 4 de Setiembre de 1952. Hemos recordado la fé y la esperanza de las clases proletarias y de miles y miles de ciudadanos que, más allá de las diferencias sociales, sentimientos religiosos o doctrinas ideológicas políticas, pusieron también su fé en el actual Presidente, que es, la representación más destacada de la austeridad, sobriedad, espíritu patriótico, disciplina espiritual y, seguramente también, el más imparcial y desapasionado conocedor de sus compatriotas como individuos y componentes, al mismo tiempo, de una sociedad dividida, económica, social y políticamente en tal cantidad y variedad de grupos, que formamos una sociedad casi anárquica, carente de un auténtico sentido de chilenidad.

Nosotros, los laboristas, que desinteresadamente hemos apoyado al gobierno, hemos divulgado en forma permanente, públicamente, nuestra comprensión hacia los principios y acciones de bien pública en que está inspirado y que realiza, dentro de las actuales posibilidades, el gobierno del Presidente Ibañez. Hemos recorrido los barrios de Santiago en todas sus comunas. Hemos ido a las provincias sin omitir sacrificios y, donde ha llegado nuestra voz, la acción del gobierno ha tenido una explicación clara, precisa y constructiva. Esta ha sido la manifestación inalterable de nuestra fé en el Jefe del Estado, fé animada y sostenida siempre por nuestra Líder incomparable, María de la Cruz y nuestras asambleas de todo el país.

Por esta fé que nos anima, por esta demostración realizada en forma permanente, nos hemos creído con derecho a escribir esta carta, inspirada en el más alto espíritu fraterno y patriótico, seguros de encontrar en Ud y el organismo que representa, la comprensión necesaria para lograr los beneficios que todos esperamos para el país, del actual gobierno.

Sin lugar a dudas la subdivisión dramática de las fuerzas que conquistaron el triunfo del Presidente Ibañez, ha sido la que ha retardado en parte, el ritmo de acción que debió tener el gobierno, en muchos aspectos. Cada grupo se sintió con mayores derechos, con mayor capacidad, con mayor arrastre popular. Eran muchos grupos y muchos dirigentes. El Presidente deseó que todos los independientes formaran filas en alguno de los partidos del 4 de Setiembre que aparecían con mayores expectativas por ser nuevos y con doctrinas y programas renovadores. Sin embargo el caudillismo pudo más que los buenos consejos presidenciales. La división restó fuerzas que eran indispensables para luchar contra una derecha económica que en su dialéctica, sabe muy bien rasgar las vestiduras con que inútilmente pretende disimular su afán de lucro incontrolado, puesto siempre de manifiesto en sus formas comerciales, sus monopolios, sus negocios a base de utilidades enormes que provocan el latigazo permanente que azota a las grandes masas consumidoras.

El Consejo de Comercio Exterior que es el encargo de distribuir nuestras riquezas a través de las divisas, es un predio de la oposición política y de los grandes intereses económicos. Hay también en el gobierno enquistados, como siempre, elementos derechistas que en una u otra forma favorecen con sus actuaciones los grandes intereses, en perjuicio directo de las mayorías. Los diversos precios de fluctuación del dólar a través de la variedad de tipos de cambio, provocan una serie de alzas y una anarquía en los precios de las mercaderías, cuyo origen y proceso el pueblo no comprende, pero que siente como espina en la carne, cuando advierte que son inútiles los esfuerzos de su trabajo, porque todo sueldo o salario se hace siempre escaso ante el alza constante de los precios.

También supieron enquistarse en el gobierno, personas carentes del espíritu que animó la campaña del General Ibañez; espíritu que reclamaba la justicia contra la arbitrariedad, la honradez contra el robo, la modestia y la sencillez contra la locura de la vanidad y la soberbia que distingue a los potentados del dinero y a los pobres de espíritu, la campaña del General Ibañez, repudiaba el sistema de coimas, tramitaciones, grangerías políticas y favori-

tismos económicos que la ciudadanía advirtió en anteriores gobiernos.

Algunos políticos que sienten profundamente el significado de la revolución del 4 de Setiembre de 1952, desde los altos cargos que han ocupado, pudieron advertir el juego permanente de los grandes intereses económicos de la derecha oligárquica y reaccionaria y la demagogia izquierdista; también pudieron advertir la debilidad de muchos de los que aparecían como revolucionarios, cuando la tentación del poder o del dinero los cautivó.

Durante estos dos años de gobierno, muchos de los que aparecían como revolucionarios en favor de las mayorías postergadas, mostraron su verdadera fás; la revolución popular, hecha de dolor, de cansancio y desesperación, fué un simple pretexto para ellos, que sólo aspiraban el poder como medio de lograr para sí y no para el pueblo, los beneficios de una vida mejor.

Decantada en gran parte la fuerza que se llamó "ibañismo"; aclarada la turbulencia primera de sus ímpetus; conociéndonos todos mejor, estamos ahora en condiciones de reestructurarnos en forma seria y conciente, en torno a un programa que sea el que realice las esperanzas que fuimos capaces de infundir al Pueblo, ante la presencia del General Ibañez.

El país sabe que un Presidente necesita el equipo preciso de individuos idealistas, cultos espiritualmente y estudiosos de los problemas, para realizar un programa. Este equipo coordinado, disciplinado, amplio, es el que el Presidente requiere. Gente revolucionaria en favor permanente del pueblo, de sus clases proletarias, de su insatisfecha clase media; gente que sea incapaz de dejarse atrapar por el resplandor deslumbrante del becerro de oro, o por la vanidad del título o por el confort de los ambientes elegantes con que los oligarcas y adinerados, tratan siempre de tentar a los más pobres y a los arribistas sociales.

Creemos que ya somos poseedores de una experiencia y de un sentido de la responsabilidad que entraña la esperanza que el pueblo puso en nosotros. Para cumplir lo que prometimos y lo que, -confiando en todas las fuerzas patrióticas que a lo acompañaban- prometió el General Ibañez, durante su campaña, debemos unirnos de una vez por todas, abandonando nuestros apellidos políticos y agrupándonos fraternalmente en torno a un sólo nombre, a un sólo programa y a una sólo acción que pueda refundirse en los conceptos de Patria, Trabajo y Producción.

La fusión total, nos hará fuertes en todo sentido. Y la fuerza espiritual que demostraremos al renunciar a nuestros grupos, a nuestros hogares políticos actuales, a lo que cada uno puso en la organización en la cual hoy milita, nos hará fuertes ante la oposición despiadada que hoy nos ataca desde todos los flancos con su poder económico, con su prensa y sus radios y con su organización política. El pueblo estará con nosotros si nos vé y nos siente sinceros y, sobre todo, si comprueba que, por sobre personalismos o vanidades, somos capaces de unirnos sin otra consideración que colaborar con el Presidente de la República para que él pueda realizar un gobierno enérgico que sepa cumplir las promesas, apoyado por una fuerte organización política, sin caudillos, sin ambiciosos y con gente probadamente honrada y capaz.

Los laboristas estamos dispuestos a una fusión definitiva. Estamos dispuestos a acatar la disciplina de una organización seria, ante un programa de acciones inmediatas en beneficio de los obreros que suman las mayorías y de los que con su trabajo honrado sirven los altos intereses de la Patria. Escuelas, habitaciones y justa remuneración para el trabajador. Para el capital, cumplimiento efectivo de la función social que le corresponde.

Le rogamos, señor Presidente, quiera considerar esta carta y someterla al juicio de sus asesores. Confiando en la protección de Dios y en el amor a la Patria que todos sentimos, quedamos a la espera de su pronta respuesta.

Galvarino Rivera Gonzales
Presidente

Enrique Castro Farías
Secretario General

Directores Nacionales

Raúl Barboza, Carlos Wollerman, Carmen Opazo, José Ruiz, Samuel Flores Fernández, Dora Martínez, Lorenzo Muñoz, Roberto Murray, Enrique Bahamondes, Eduardo Corrales.